







# CUENTOS DEL MUNDO

EUROPA

Compilado y adaptado por  
**Margarita Mainé**  
Ilustraciones: María Eugenia Luases



EDITORIAL HOLA CHICOS  
Av. Callao 1121 4° "D" (1023) CABA, Argentina.  
Tel. / Fax (011) 4812-1800 / 4815-1998  
e-mail: holachicos@editorialholachicos.com.ar  
www.holachicos.com.ar

CUENTOS DEL MUNDO: EUROPA

Autora: Margarita Mainé  
Diseño de tapa e interior: Donagh I Matulich  
Ilustraciones: María Eugenia Luases

ISBN: 978-987-1561-92-6  
Producción gráfica de 2.000 ejemplares realizada por  
Printerra en el mes de enero de 2015.

Anónimo

Cuentos del mundo : Europa / Anónimo ; adaptado por Margarita Mainé. - 1a ed. -  
Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Hola Chicos, 2015.

112 p. : il. ; 24x17 cm.

ISBN 978-987-1561-92-6

1. Literatura Infantil. I. Mainé, Margarita, adapt.  
CDD 863.928 2

© 2015 H ola Chicos S.R.L.

Queda hecho el depósito que establece la Ley 11.723  
Libro de edición argentina.

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11723 y 25446.



# ÍNDICE

- **EL GIGANTE SIN CORAZÓN** ..... 9  
UN CUENTO DE SUECIA
- **МАРУЧКА Y LOS MESES DEL AÑO** ..... 29  
UN CUENTO DE REPÚBLICA CHECA
- **EL PRÍNCIPE TOMÁS  
Y LA BRUJA ESPINARDA** ..... 45  
UN CUENTO DE ESPAÑA
- **EL GALLO Y LA PIEDRA MARAVILLOSA** ..... 61  
UN CUENTO DE ITALIA
- **LAS TRES FLECHAS  
O LA RANA Y EL PRÍNCIPE ÍVÁN** ..... 77  
UN CUENTO DE RUSIA
- **EL CAMPESINO ENAMORADO** ..... 93  
UN CUENTO DE IRLANDA





**H**ay gente que, en cuanto puede, sube a barcos, aviones, micros o simplemente a su bicicleta y recorre el mundo entero. Hay otros que coleccionan mapas y siguen con el dedo los caminos que algún día les gustaría hacer. Algunos otros prenden sus computadoras y miran fotos de lugares lejanos como otra manera de viajar.

Mi medio de transporte es la literatura. Porque en cada país, en cada lugar del mundo se cuentan historias que son diferentes, pero a la vez se parecen. Historias maravillosas, llenas de magia y también con ideas que se repiten en cualquier lugar donde haya un ser humano. Porque si prestamos mucha atención, encontraremos algo que nos recuerda a otra historia, a alguien que conocemos, o a nosotros mismos. Por eso los cuentos que se han contado de boca en boca tienen algo de universal, no importa en qué lugar hayan nacido.

Vamos a compartir este viaje por Europa, un continente lleno de historias de las que hemos elegido seis para este bello libro.

Se pueden leer en orden de aparición, eligiendo el país que más les guste o empezando de atrás para adelante. Eso sí, léanlas todas y disfrútenlas tanto como yo al reescribirlas.



Y digo “reescribir” porque en esta vez no inventé las historias, pero no vayan a creer que las copié tal cual estaban en otros libros. Las leí varias veces y después, si bien respeté lo esencial, cambié algo, sumé una imagen, le puse mi sello y, por eso, ahora llevan mi firma. Como dice en la portada son “adaptaciones”, porque cada historia lleva la impronta del que la cuenta... Y digo “bello” porque María Eugenia Luases con su arte, le sumó, con imágenes incomparables, magia y brillo.

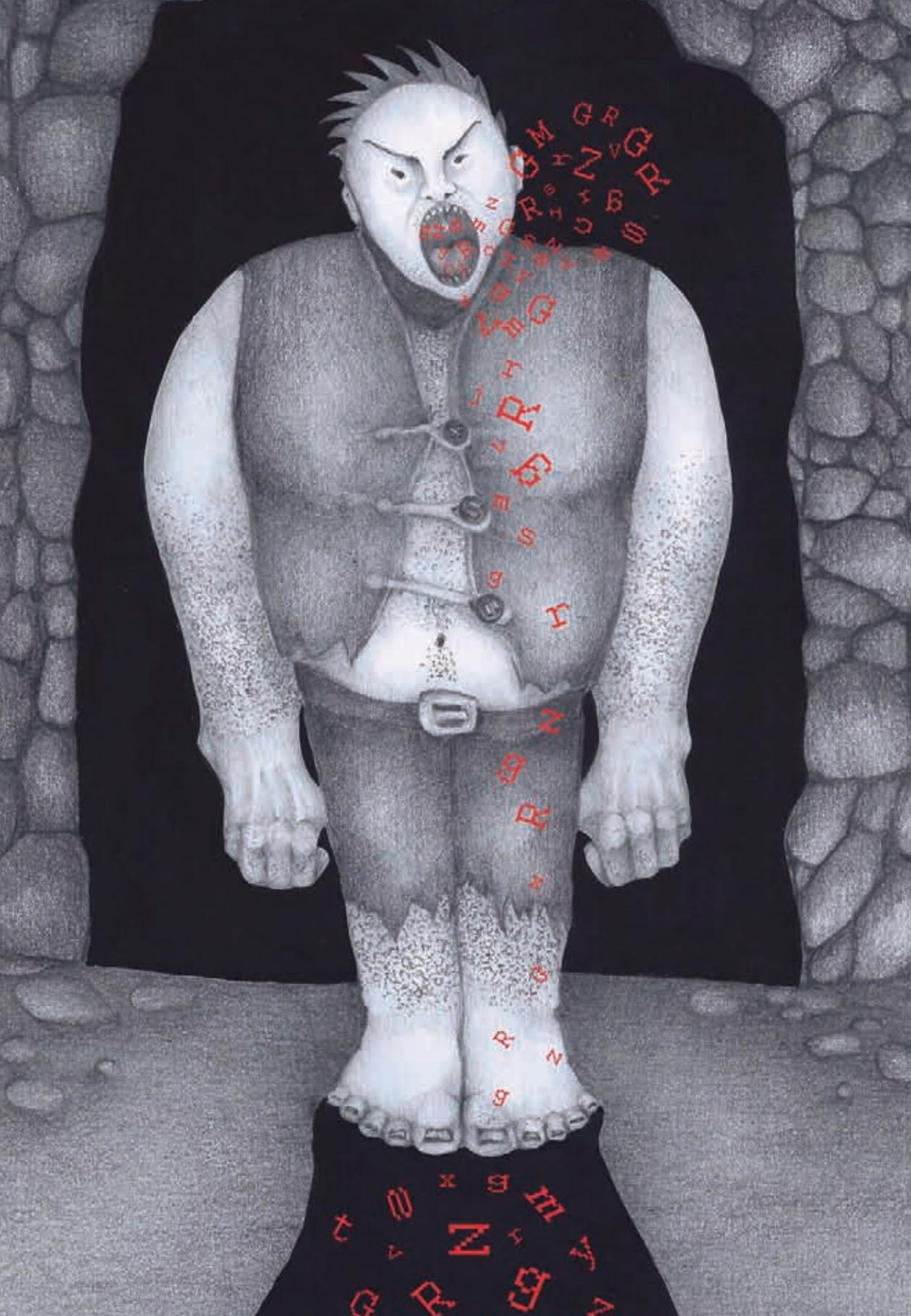
Y si leen este libro, será casi como si yo les contara estos cuentos... Y contar cuentos es una de las cosas que más me gusta hacer en el mundo... en este mundo, lleno de historias.  
¡Que lo disfruten!

**Margarita Mainé**

# EL GIGANTE SIN CORAZÓN

UN CUENTO DE SUECIA





# I. AQUÍ SE CUENTA LA HISTORIA DE SIETE VALEROSOS PRÍNCIPES EN EDAD DE CASARSE



abía una vez, un lugar donde el invierno era tan, pero tan frío, que los árboles lo pasaban cubiertos de nieve y no se atrevían a mostrar sus hojas hasta muy entrada la primavera.

Vivía en esas tierras, un rey con el cabello blanco como esa nieve, que tenía siete hijos. Los valerosos príncipes habían crecido muy juntos y ahora tenían edad para casarse.



—Queridos hijos —dijo el rey una mañana—, he tomado una decisión. Los seis mayores, saldrán a recorrer el mundo y buscarán princesas bellas e inteligentes para formar sus propias familias.

—¿Y yo? —preguntó Halvor, el más joven.

—Tú eres el menor de los siete. Aún tienes mucho tiempo para casarte —explicó el rey—. Es necesario que uno de ustedes se quede a hacerme compañía y cuidar del reino por si algo sucede.

Y como en aquellos tiempos todos respetaban la palabra del rey, al día siguiente, salieron al camino los seis príncipes. Halvor los despidió con pena desde la terraza del castillo.

—¡Adiós hermano! —le decían los mayores montados en sus briosos caballos.

Los príncipes recorrieron gran parte del mundo buscando esposas. Galoparon invierno y primavera. Con el sol del verano, llegaron hasta un palacio que tenía sus jardines cubiertos de flores rojas. Los príncipes se presentaron ante el rey y fue enorme la alegría que sintieron cuando este les dijo que tenía siete hijas.

Esa misma noche, organizaron una cena para darles la bienvenida, y los seis príncipes descubrieron que las princesas eran inteligentes y bellas, como su padre les había indicado.

El hermano mayor, entonces, tomó la palabra en nombre de los demás:



—Estimado rey, si usted lo permite, mis hermanos y yo pedimos a sus hijas en matrimonio.

La más joven de las princesas bajó la mirada con pena, pensando que sus hermanas se casarían y ella quedaría sola en el palacio.

—También llevaremos a la más joven —propuso el hermano mayor— para casarla con nuestro hermano menor que se quedó acompañando a nuestro anciano padre.

Al rey le pareció pertinente que los príncipes marcharan llevando a sus hijas para casarse con ellas en su propio reino, y prometió asistir a la fiesta.

A los pocos días, partieron felices las siete princesas y los seis príncipes para recorrer el largo camino que los separaba del hogar.

Pero tantos senderos habían recorrido para llegar hasta allí y tan entretenidos iban conversando con las princesas que perdieron el rumbo. Una niebla espesa comenzó a nublarles el camino. Los caballos no veían dónde pisaban y se detuvieron muy nerviosos.

Los hermanos eran buenos jinetes e intentaban retomar el camino, cuando una montaña altísima les impidió el paso.

En un segundo, como si se abriera el telón de un escenario, la niebla se disipó y un enorme gigante apareció ante ellos. Era tan grande que los caballos parecían hormigas frente a él.



Los príncipes y las princesas quisieron retroceder.

—¿Adónde se dirigen? —preguntó el gigante con su voz cavernosa.

—A nuestro reino —contestó el mayor—, a casarnos con las princesas.

El gigante se acercó más y más.

—Uno, tres, cinco... —murmuraba moviendo los dedos y parecía que no sabía contar. Después dijo:

—Veo aquí seis príncipes y siete princesas. Y como llevan una princesa de más, quiero quedármela para que me haga la comida y lave mi ropa. Hace mil años que necesito una mujer en mi castillo.

La princesa más joven empalideció.

—¡De ningún modo la dejaremos! —gritó el mayor, y los seis príncipes sacaron sus espadas dispuestos a pelear por la futura esposa del hermano menor.

—¿Quién se atreve a decirme que no? —rugió el gigante y con un soplo convirtió a los seis príncipes y a las siete princesas en estatuas de piedra.

Tomó en su mano gigantesca a la más joven y se la llevó al oscuro castillo que estaba dentro de la montaña.

Al entrar, puso a la princesa delante de su fea boca y sopló otra vez, y le devolvió la vida. La princesa quedó mirando desolada los asquerosos dientes del gigante.

—Lavarás mi ropa, cocinarás mi comida y mantendrás limpio el castillo —rugió el gigante.

—¿Qué hiciste con mis hermanas? —suplicó ella.

—Puedes verlas cuando quieras —sonrió el gigante—, son hermosas estatuas en la puerta de mi castillo.

La princesa, entonces, llorando todas las lágrimas que guardaban sus ojos, no tuvo más remedio que quedarse a vivir con el espantoso gigante.





## II. DONDE SE CUENTA QUÉ HIZO EL JOVEN PRÍNCIPE AL VER QUE SUS HERMANOS NO REGRESABAN...

**E**l príncipe Halvor pasaba el día en la terraza del castillo mirando a lo lejos para ser el primero en ver regresar a sus hermanos. Y cada anochecer, volvía a sus habitaciones con el corazón apenado.

Pasaron los meses, pasó más de un año y Halvor no dejaba de preguntarse: ¿Dónde están mis hermanos? ¿Por qué no regresan?

Una mañana se presentó frente a su padre muy decidido:

—Padre, sé que piensas que debo quedarme a cuidar del reino, pero no sé qué pasó con mis seis hermanos y ya no puedo soportarlo. Sueño cada noche con ellos, siento que me llaman, que necesitan mi ayuda.

El rey, quien también estaba preocupado y pasaba las largas noches pensando en sus hijos perdidos, estuvo de acuerdo. Pero para no perder al único hijo que le quedaba, le



dijo a los sirvientes que le dieran un caballo viejo y enfermo, ya que de ese modo no podría alejarse demasiado.

Al amanecer del día siguiente, salió el príncipe Halvor a buscar a sus hermanos.

¡El mundo era tan grande y su caballo caminaba tan despacio!

Recorrió valles y cruzó muchos ríos. En uno de ellos vio un pez que de un salto había caído fuera del agua y estaba agonizando a los rayos del sol.

Halvor se bajó del caballo y lo tomó suavemente con la mano para devolverlo al río.

El pez revivió en el agua y después de nadar en círculo saltó para gritarle:

—¡Jamás olvidaré el favor que me has hecho! Si me necesitas, yo te ayudaré.

Halvor volvió a subir al caballo, que cada vez caminaba más despacio, y entre unos arbustos, descubrió a un buitre muy débil y con un ala lastimada que no podía volar. El príncipe le dio un pedazo de pan y lo acomodó en una rama. El animal recuperó las fuerzas y, volando despacio, le gritó:

—¡Jamás olvidaré el favor que me has hecho! Si me necesitas, yo te ayudaré.

Unas horas después, el caballo del príncipe cayó muerto. Era un animal viejo y había sido demasiado el esfuerzo al que lo había sometido. El príncipe estaba cavando un

pozo para enterrarlo cuando se acercó un lobo que apenas podía caminar.

—Estoy hambriento —le dijo—, me siento tan débil que no puedo correr ni un conejo.

Halvor entonces, desistió de enterrar al caballo y se lo ofreció al lobo.

Después de alimentarse, el lobo, recuperado, le dijo:

—Ahora tengo la fuerza de dos caballos. Sé dónde están tus hermanos. Súbete a mi lomo que iremos a buscarlos.

